

LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS Y EL DESARME

Jamal Shemirani

En vista de que la carrera de armamentos continúa, particularmente en el campo nuclear, y el peligro de que por un error humano o de computadora, o por la decisión de uno o dos países poseedores de armas nucleares, estallara una conflagración nuclear con las consecuencias que se pueden prever para la Humanidad entera, la dimensión informativa de los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a acelerar el proceso de desarme, se plantea con mucha urgencia. La Campaña Mundial del Desarme que fue un elemento importante del Documento Final de la Primera Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicada al desarme, tiene el propósito de informar, de educar y de generar comprensión y apoyo no solamente de los gobiernos, sino también de los pueblos a través de las organizaciones no gubernamentales, de los medios de información y de otros medios que estén a disposición de las Naciones Unidas para lograr este fin.

En nuestros días, cuando se habla de la Campaña Mundial del Desarme, hay que tener en cuenta que ya se han conseguido algunos logros en cuanto a despertar la conciencia de la comunidad internacional sobre la necesidad de detener la carrera armamentista. Es un hecho innegable que desde hace algún tiempo existen crecientes movimientos en los países industrializados para movilizar el apoyo público en pro de los esfuerzos de las Naciones Unidas. Sin embargo, falta mucho por hacer, ya que la carrera de armamentos con toda su fuerza sigue tornándose más peligrosa cada día.

En tales circunstancias es fundamental que el hombre común tome plena conciencia, en términos concretos, de los peligros que envuelve la carrera armamentista y, al mismo tiempo, que desde hace mucho tiempo ha sido afectado por las consecuencias de ella desde el punto de vista económico, político, social, etc.

Dentro de ese marco en Naciones Unidas, estamos tratando de informar a la opinión pública internacional que hace muchos años tanto los países desarrollados como los países en vías de desarrollo han sido afectados

por las consecuencias económicas y políticas del armamentismo. Colosales recursos, tanto humanos como materiales se han dedicado y se continúan dedicando a la carrera armamentista.

Por consiguiente, se puede afirmar legítimamente que si una minúscula parte de esos recursos se hubiera dedicado al progreso, indudablemente la situación económica de la mayoría de los países en desarrollo hubiera sido mucho mejor de lo que es actualmente. En cuanto al aspecto político, es decir, a la relación entre la carrera de armamentos y la seguridad, es obvio que hoy todos nos sentimos menos seguros que ayer, dondequiera que estemos; se trata de una realidad palpable que se puede constatar en las relaciones internacionales. En estas condiciones, el desarme es de interés vital para toda la comunidad internacional, de manera que todas las naciones y todos los pueblos deben preocuparse por lo que pudiera ocurrir como consecuencia de la continuación y agravación de la carrera armamentista, sobre todo de las armas nucleares. Se impone con urgencia la concentración de todos los esfuerzos, por lo menos, para limitar y controlar la carrera de armamentos y a este respecto es indispensable que la ONU ejerza un papel central en todo el proceso.

Sabemos que desde hace muchos años las grandes potencias han negociado el control de las armas nucleares, aunque ahora esas pláticas se encuentran suspendidas; sin embargo, la Organización de las Naciones Unidas nunca ha sido informada del proceso de negociaciones y contactos que se celebran.

Es claro que no se trata de eliminar las negociaciones bilaterales, pero es preciso enfatizar el papel central de las Naciones Unidas en todo proceso de desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Hace falta que se concientice más, que se sensibilice más, y por fin, que se movilice un apoyo más amplio, más activo y más comprometido en pro de los esfuerzos de las Naciones Unidas para acelerar el proceso del desarme hacia pasos más concretos.

Recientemente el Presidente del Comité sobre las

Consecuencias de una Guerra Nuclear, Profesor Russel Peterson, acompañado por el conocido científico estadounidense, Doctor Carl Sagan, se entrevistó con el Secretario General de la ONU para presentarle un ejemplar de su libro *El frío y la oscuridad: el Mundo después de una Guerra Nuclear*. En esa ocasión, los dos científicos expresaron su profunda preocupación por la falta de progreso en la concientización de la opinión pública sobre los peligros que implica la continuación de la carrera de armamentos nucleares. Desde el punto de vista de las Naciones Unidas, lo que ahora se plantea con mucha urgencia es hacer todo lo posible para que se lleve a cabo esa Campaña Mundial del Desarme, dando una alta prioridad a la tarea de informar, educar, y generar comprensión y respaldo en los países en desarrollo. En el Documento Final de la Sesión Extraordinaria de la Asamblea General dedicada al desarme, se ha referido

la necesidad de hacer esfuerzos particularmente en los países en desarrollo, porque en ellos todavía la opinión pública no está suficientemente informada al respecto.

El Centro de Información de las Naciones Unidas ha sido encargado por la propia Asamblea General para llevar a cabo ese importante programa de información y movilización con la participación de la comunidad internacional en pro del desarme. Obviamente la tarea es complicada y difícil, y no existe la posibilidad de poder conseguir resultados concretos dentro de breve tiempo.

Sin embargo, seguiremos en ese camino con la esperanza de que con el apoyo de la opinión pública mundial y su influencia positiva, se puede frenar la carrera de armamentos, particularmente en el campo nuclear, y acelerar el proceso de un desarme general y completo, bajo un control internacional eficaz.